

La esperanza del gato pelirrojo con la cola cortada

Vivo en esta casa desde hace más de diez años. Casi todas las tardes, observo desde el balcón lo que sucede en la calle. Habitualmente, veo coches que corren veloces para llegar al centro de la ciudad, mujeres que pasean a sus perros, gente hablando y algunos que quizás han bebido alguna cerveza de más, y organizan mucho jaleo. Todas las tardes, veo un gato pelirrojo con la cola cortada que es, así me ha parecido desde hace ya mucho tiempo, el amo absoluto de la calle. Se pasea calmoso por en medio de los coches aparcados, con la certeza de ser el que manda allí. Estas últimas tardes, desde hace poco más de una semana, no he visto pasar a nadie: ni coches, ni mujeres con sus perros, ni jóvenes alborotadores, ni borrachines titubeando al tratar de volver a su casa. Sólo lo veo a él: el gato pelirrojo con la cola cortada. Se mueve como siempre con su físico imponente entre los coches parados desde hace días. Mira a su alrededor con su aire habitual de desconfianza. De vez en cuando, en el silencio de la calle, levanta los ojos y me ve mirar por la ventana. Con sus ojos, me habla y me dice : “No te preocupes, amigo, todo pasará y será como antes. Volveremos a ser nosotros mismos. Yo seguiré pasando la vida acostado debajo de los coches, presto a cazar a los intrusos de la calle y tu volverás a ser el hombre de antes, con tus ocupaciones, tus paseos, tus encuentros, lo de cada día”. Lo veo alejarse lentamente pero, gracias a su mirada, retomo confianza y vuelvo a ser un poco más optimista y pienso que pronto la vida volverá a ser la de antes, la que el gato pelirrojo con la cola cortada y yo mismo hemos vivido siempre.

Stephano D’Oria

Traducción por Ángeles Ciprés Palacín, del artículo publicado en Il Gazzettino Sanpierdarenese, el 20 de marzo de 2020